

senzweig, quien propone un tipo especial de intuición como método para "descubrir" el judaísmo: "Es algo que hay dentro del individuo lo que hace de él un judío, algo infinitamente pequeño y sin embargo inconmensurablemente grande, su secreto más impenetrable, pero evidente en cada uno de sus gestos y palabras, particularmente en los más espontáneos. El judaísmo a que aludo no es literatura. No puede ser captado por medio de la composición de libros ni por medio de su lectura. Ni siquiera se lo experimenta. Se lo vive, tan solo —y quizá ni eso. **Se lo es.**"⁷ Aquí se parte de la realidad dada, del hecho en sí eludiendo la ingenua construcción histórica.

Davar es, en síntesis un ancho campo de polémica e investigación sobre judaísmo. Cierta candor de algunas páginas no hace sino expresar una forma del judaísmo: aquella que quiere triunfar por la razón. Empresa que, a fin de cuentas, merece respeto.

R. M. P.

¹ Alberto Gerchunoff: **Posición de un hombre ante la contienda.** (Davar, N. 1 página 2).

² Alberto Gerchunoff: **Posición de un hombre ante la contienda.** (Davar, N. 1, página 14).

³ Thomas Mann: **"Advertencia a Europa"**. (Bs. As. - Sur - 1938). Página 46.

⁴ Máximo José Kahn: **"La contra-inquisición"**. (Bs. As. - Imán - 1946). Pág. 27.

⁵ Elías Piterberg: **Ideales positivos para el judaísmo.** (En Davar, N. 3).

⁶ Paul Benichon: **"Los Judíos en Francia"**. (En Davar, N. 3. Pág. 47).

⁷ Franz Rosenzweig: **De cómo se es una persona judía.** (En Davar, N. 5, página 33).

ESTUDIOS

En mis manos los números 465 y 466. Caracteres externos: fundada en 1911 por la Academia Literaria del Plata; dirigida y redac-

tada en gran parte por padres de la Compañía de Jesús. Se define como "Revista argentina de cultura".

La primera cosa que se observa es la inoperancia concreta de estos factores. Cuando se recorren sus páginas, esperando encontrar, antes que nada, una visión de la cultura argentina problematizada católicamente, se experimenta una decepción opresiva. Sí. **Estudios** tiene algo de opresivo. Poco a poco vamos precisando por qué. Hay un cierto modo general de sus artículos que es varias cosas a un tiempo: estrechez intelectual, irresponsabilidad, ligereza, falta de sinceridad, sobre todo falta de sinceridad en los planteos.

La presencia de los problemas se reduce a los títulos de los artículos. Así: "¿Es posible una sociología religiosa?", "Tiempo y eternidad". Hay dos, firmados por Raúl Guillermo Stocker ("Esquemas existencialistas" y "La novela como expresión existencialista") cuya inclusión bastaría para justificar un juicio definitivo sobre la revista. Se agitan allí los problemas con un desenfado desconcertante. Largos párrafos de retórica cansada. Ni la más mínima intención de hacer frente honradamente a las dificultades, tampoco de formular críticas coherentes. Sólo se evidencia alguna intención que, claro está, nada tiene que ver con la literatura ni con la filosofía.

Anotamos trabajos anodinos: "Atahualpa Yupanqui, el místico de la tierra" que firma Boasso; "Tríptico" que firma Hugo Wast.

En lo polémico, **Estudios** es una revista exasperada. "Otra revisión de Revisión", que firma Gómez Freyreya S. I., es un ejemplo de la polémica violenta, ofensiva e impotente.

La mejor ilustración de la ac-

titud general de **Estudios** en sus planteos, puede ser un párrafo extraído del trabajo "Sobre el concepto de «adversarios»" (Nº 466). Se refiere al modo de hacer frente a aquellos que sostienen ideas contrarias a las propias (los adversarios) y de leer sus obras. Es éste, y sobran comentarios:

"Si la asimilación se puede hacer sin peligro del núcleo y sus capas inmediatas, hay que intentarla... Abrimos nuestra corteza externa y deglutimos el libro adversario; sólo lo dejamos pasar hasta rozar los internos círculos concéntricos... Pero si el bocado exterior va a filtrarse hasta el núcleo o hasta las capas protectoras, vale más acorazarse con corteza de intransigencias impenetrables."

Hay dos notas del señor Horacio Ignacio Carballal, intituladas nada menos que "El problema literario en la Argentina". La primera es una esquematización, en un tono de desagradable displicencia, de algunos problemas que quedan gratuitamente colgados del vacío; en la segunda, el autor ha olvidado el tema: las más de tres páginas tienen como único objeto hacer notar que Bernárdez, en un artículo de "Criterio" referido a los novelistas argentinos, olvidó nombrar a Hugo Wast.

En fin, ante ciertas cosas es imposible no decir nada. Hay algo, particularmente, que no puedo dejar pasar: aquello de "Revista argentina de cultura". No. No sé lo que sea **Estudios**, pero es preciso, es indispensable subravar que no es lo que pretende. Porque algo inadmisibles en una tarea que se dice intelectual es el engabo. La problematización que se agota en el rótulo. Títulos que llevan y traen problemas que nos tocan profundamente, como el de nuestra literatura por ejemplo. Son manoseos que no podemos presenciar en si-

lencio. Entiéndase en definitiva que la seriedad y el sentido de la tarea de escribir dependen de ello.

Ernesto Veron Thirion

GENTE DE CINE

Ha hecho, no cabe duda, obra desde abajo. Ha ambientado temáticas que entre nosotros eran todavía extranjeras. Ha analizado. Las secciones críticas se han presentado en general con fundamentos: ha sido con frecuencia auténtica crítica de cine. Cumplió ante todo la tarea de fecundar de planteos un terreno virgen. Ha creado **hábitos**, trabajado nombres, insistido. Todo esto es bastante.

Caben críticas y hay una de importancia: **Gente de Cine** no tiene detrás un equipo de trabajo; sólo un comité de redacción y no es lo mismo. De aquí que en el plano teórico, falte la coordinación general de los artículos y los contrastes y paralelos ricos en resultados. De aquí también el sabor un tanto intelectual (con sentido peyorativo) que tienen muchos números. De aquí en fin, que el cine argentino, por ejemplo, no haya sido puesto nunca radicalmente en cuestión, en una ofensiva de largo alcance.

Lo que vale la pena no olvidar, me parece, es su trabajo de avanzada. Es fácil advertir cuánto queda por hacer en este sentido. Basta leer algunas de las entregas de la sección "¿Qué piensa usted del cine?", para comprobar una vez más la ignorancia o los increíbles prejuicios que aun alientan. Claro que vale más iniciar una tarea que cansarnos con razones abstractas. Y así lo entendió **Gente de Cine**.

Ernesto Veron Thirion

"HISTORIA". Revista trimestral de Historia Argentina,